



RECENSIONES

David GINARD FERÓN, *Aurora Picornell, feminismo, comunismo y memoria republicana en el siglo XX*, Granada, Comares, 2018, 119 páginas, por Laura Branciforte (Universidad Carlos III de Madrid) lbranciforte@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5131>

El libro de David Ginard Ferón, *Aurora Picornell, feminismo, comunismo y memoria republicana en el siglo XX* que sale un año después en su versión en castellano tras su primera publicación al catalán en 2016¹, se sitúa en la amplia bibliografía que el autor ha dedicado a los temas del antifascismo y, especialmente, al antifascismo femenino. De manera, acertada, David Ginard Ferón estudia el antifascismo como un «fenómeno transversal protagonizado en buena medida por las secciones juveniles y femeninas de los partidos de izquierda» (p. 1).

Mucho se ha escrito, pero no todavía lo suficiente, sobre el antifascismo femenino en España, como, por ejemplo, puede verse en los exhaustivos y pioneros estudios de Mary Nash, Antonina Rodrigo y de Giuliana di Febo, así como en los más recientes de Mercedes Yusta, entre otros. También se han dedicado publicaciones a la reconstrucción de los perfiles de mujeres españolas antifascistas, en su mayoría pertenecientes al Partido Comunista de España, y todas aquellas, han contribuido a rescatar a mujeres que carecieron de protagonismo político o que fueron relegadas a un segundo plano. Pienso en las mujeres antifascistas cuyos perfiles biográficos han sido estudiados, como los de Dolores Ibárruri, Matilde Landa, Margarita Nelken, Encarnación Fuyola, Isabel de Palencia, Josefa Úriz Pi, Rosa Chacel o Tina Modotti, solo por citar algunas, aunque muchas otras quedan, por supuesto, por investigar.

El autor del libro que analizamos ha contribuido al rescate de varias mujeres antifascistas, como, por ejemplo, al de Matilde Landa, cuando, en 2005, publicaba una

¹ David GINARD FÉRON, *Aurora Picornell, (1912-1937). De la història al símbol*, Documenta Balear, Palma, 2016.

biografía muy apreciada² y más recientemente una aproximación a Francisca Bosch, que fue una destacada dirigente balear del PCE³.

Estos perfiles biográficos reconstruidos por el historiador David Ginard Féron nos permiten conocer a las mujeres antifascistas, en particular a las mallorquinas comunistas, figuras emblemáticas en la defensa de la II República, algunas de ellas tristemente célebres por su muerte cruenta en la Guerra civil o poco después. Matilde y Aurora morían ambas atrozmente: Landa se suicida en 1942 en la prisión de mujeres de Palma de Mallorca, mientras Picornell, junto a su amiga y compañera de prisión María Pascual, encontraba la muerte el 6 de enero de 1937, tras una *saca*, tal y como da a conocer del conmovedor relato que da a conocer autor. Fusiladas en el Oratorio del Cementerio de Porreres, lugar conocido «como uno de los escenarios centrales de la durísima represión fascista de 1936-1937 en Mallorca» (p. 79) y, donde, el 8 será asesinado el hermano, Ignasi Picornell.

La biografía y la «aún no culminada *posbiografía*» (p. 3) de Aurora Picornell—compañera del renombrado agente de la Comintern Heriberto Quiñones González, del «supuesto origen besarabio» — a veces corre el riesgo de quedar ensombrecida frente a la voluminosa figura de su compañero, siendo este último una figura política relevante y conflictiva y a la cual el autor ya dedicó algunos estudios en los que describía con rigor sus claroscuros. A menudo en las reconstrucciones de parejas comunistas la relevancia del perfil de las mujeres ha llegado involuntariamente a empequeñecerse a causa de haber sido introducidas en la política por sus compañeros o por los varones de la familia: el padre o los hermanos. Sin embargo, en el caso de Picornell, además de contar con algunos referentes políticos familiares y con las influencias del «célebre activista anticlerical de la isla» Mateu Martí Miquel» (p. 12), fue fundamentalmente incitada al compromiso político por la reconocida escritora feminista Margarita Leclerc.

Cabe destacar el acertado subtítulo del libro que anuncia fielmente los conceptos clave de la biografía: «Feminismo, comunismo y memoria republicana en el

² David GINARD FÉRON, *Matilde Landa: de la institución libre de enseñanza a las prisiones franquistas*, Flor del Viento, 2005, 373 pp.

³ David GINARD FÉRON, “Francisca Bosch (1932-1992), dirigente del PCE de las Baleares en la clandestinidad”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 184-188.

siglo XX». Picornell fue, de hecho, una mujer protagonista del feminismo socialista y de la defensa de los derechos de las trabajadoras y de las obreras textiles en particular, y además, una de las dirigentes del Sindicato de Sastrería desde que se creó en 1931, en un mundo «fuertemente feminizado» (p.29).

Como parece indicar entre líneas el autor, Picornell no fue ajena a la fascinación por el mundo soviético y al modelo de mujer nueva rusa como ella misma escribía en un artículo: «la mujer en Rusia tiene los mismos derechos que el hombre, los niños son los más respetados del mundo, porque ellos tienen que ser los hombres del mañana» (p. 24). Eso escribía en la revista *Ciudadana*, aunque sin mezclar su compromiso político como comunista y sin dejarse llevar en los artículos por las proclamas de la propaganda.

Picornell fue una líder del comunismo balear que trabajó codo a codo con el grupo de mujeres «las rojas del molinar» impulsoras del comunismo en la barriada (p. 25). De hecho, la labor de estas mujeres es narrada por el autor en su dimensión colectiva y coral sin idealización y sin que la investigación se solape con el entusiasmo de las narraciones.

El historiador no deja de tratar el importante trabajo político-solidario de las mujeres en Mallorca en el marco de la organización cominterniana del Socorro Rojo Internacional (SRI), especialmente desde que en 1934 había adquirido en Asturias, y no solo allí, gran protagonismo en la asistencia a las familias de los detenidos.

Podemos decir, pues, que este libro se inserta de lleno en la «reconstrucción de la memoria republicana en el siglo XX» y, más en particular, se asienta en el ritmo ascendente que desde los noventa dio vida al «boom de la memoria histórica», definición que el mismo Ginard Ferón emplea (p.105). El autor contribuye en especial modo en la reconstrucción de la historia de las mujeres represaliadas en la Mallorca franquista y que, a menudo, lleva a cabo gracias a las voces y escrituras de la memoria. El amplio y apropiado uso de las fuentes orales es una de las características más atractivas de este libro, de modo que tampoco en este caso quedará defraudado el público lector. El ritmo de las entrevistas nos ayuda en la comprensión emocional y real de la “Pasionaria mallorquina”, como por ejemplo ocurre gracias a la inestimable

fuente de Llibertat Picornell, la hermana de Aurora, una de las fuentes orales más emocionantes del libro.

Me gustaría destacar como ulterior elemento a favor de este libro el amplio bosquejo que se realiza de la prensa comunista en la que escribía la protagonista del libro, a veces bajo pseudónimos, como el de Amparo Pino (p.36) para los periódicos *Ciutadania* y *Nuestra Palabra*. Esta inicial vacilación entre dos periódicos que fueron expresión de su inicial indecisión entre el federalismo republicano y el comunismo fue, como subraya el historiador, «relativamente habitual en el tránsito de activistas entre ambas tendencias políticas» (p. 21) en la década de los años treinta.

Pocos autores habían dado tanto y tan relevante espacio a esta mujer solo parcialmente conocida hasta ahora. Entre las referencias a las que el autor hace mención, además de los estudios de Antonio Nadal Soler, recordamos uno de los testimonios que recoge en su libro David Ginard Ferón, el del científico aragonés Odón de Buen que, encarcelado en la prisión de Mallorca cerca de la ubicación carcelaria de Picornell, en sus *Memorias* dedicaba algunas páginas a un emotivo recuerdo de Aurora: « ... se distinguía una muchacha joven que me dijeron era valerosa propagandista de las reivindicaciones obreras; se hallaba en estado interesante y en tal situación fue asesinada» (p.74). El historiador, respetuoso con una narración lo más científica posible, no confirma el dato del embarazo, aunque parece verosímil por las demás fuentes que Ginard Ferón emplea. El historiador no cae en la trampa de la fácil conjetura o proximidad a la realidad en la reconstrucción de aspectos biográficos que no se puedan comprobar con seguridad.

Por último, me gustaría recordar cómo este tema, se vincula estrechamente a otra de sus líneas de investigación, la historia del movimiento obrero en los años de la República, de la guerra civil y del antifranquismo, como muestra un libro publicado en 2018 y que ha merecido el elogio de la crítica: *Treballadors, sindicalistes i clandestins, Histories orals de República, Guerra i resistència*.